



## Alfonso Llano SJ: incitación y recuperación institucional de la ética médica y la bioética en América Latina



**Autor**

**Ricardo Andrés Roa-Castellanos**

Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos - Academia Colombiana de Medicina

E-mail: [roacastellanos@gmail.com](mailto:roacastellanos@gmail.com)



## 1. Introducción

La historia tiende a ser reiterativa en sus dinámicas cuando se ignoran las alertas de sus registros. El papel desempeñado en la bioética por el sacerdote jesuita Alfonso Llano (1925) dentro de Iberoamérica es el reflejo sociológico, para épocas contemporáneas, de esos instantes universales que se repiten en el tiempo. Instantes que quizás quiebran la calma para redescubrir aquello que termina por resaltar cuanto es, realmente, importante.

El icónico legado de Llano en la materia se une a los esfuerzos de otros fundadores jesuitas de la bioética como el doctor en medicina Francesc Abel i Fabre (1933-2011) y el biólogo Javier Gafo Fernández (1936-2001), hombres que promovieron la institucionalización académica de una bioética no solo humanista, basada en la ciencia, sino sapiencial.

Si bien unos académicos sobresalen por su producción bibliográfica, otros trascienden por su talento al impulsar los desarrollos organizacionales del conocimiento a nivel mundial. Un somero repaso a algo de su obra en clave de crónica, dado el conocimiento personal entre el autor y el sujeto estudiado, puede valorar de otra forma o al menos con nuevos elementos la obra de este gestor de la bioética.

## 2. Puntos de inflexión y nuevas zonas de frontera intelectual

Los puntos de quiebra históricos han sido retos constantes que han acompañado el desarrollo de la intelectualidad católica inmersa en el mundo. Aurelius Augustinus Hipponensis (Agustín de Hipona), por ejemplo, en su tratado *Herejías*, nota 88 de estos movimientos, pero los principales, que encara con éxito final, fueron las difíciles tendencias intelectuales denominadas *maniqueísmo*, *donatismo*, *pelagianismo* y *arrianismo*, las cuales amenazaban con destruir endógenamente al cristianismo en su historia temprana (Posanti-Murla, 2015).

No obstante, siglos después, ya hacia el siglo XIII, Tomás de Aquino, encuentra –de nuevo– una atmósfera histórico-cultural decadente y pesimista que se alejaba de Dios. Esta intelectualidad hallábase centrada principalmente en la idealidad de Platón, el neoplatonismo (que abarca a Hipatia de Alejandría), y su *República*, más sucumbía –para su propio perjuicio– en una inercia renuente a abrir los ojos a las enseñanzas de la virtud, la naturaleza y la realidad fáctica provenientes del padre de la ética, Aristóteles, a quien el Aquinate, como hiciese antes Isidoro de Sevilla, rescató filosóficamente para bien de la ciencia y el conocimiento humano al reconciliar al Estagirita con Cristo (Chesterton, 1996).

Los resultados pronto son visibles en la segunda mitad de dicho siglo en mención. La invención institucional de la “Universidad” en París (centro laboral de Aquino), Bolonia (donde muere Domingo), Oxford y Cambridge por parte del intelectualismo de la cristiandad acontece<sup>1</sup> tras la impronta de místicos, santos y pensadores de la talla de

1 Recuperado en 19-01-2019 de la URL: <https://www.catholiceducation.org/es/educacion/aportes-del-catolicismo/la-iglesia-catolica-y-la-creacion-de-la-universidad.html>



Domingo de Guzmán, Francisco de Asís y Tomás de Aquino, dos de los cuales fueron cruciales al moldear la auténtica espiritualidad ignaciana, según cuenta Iñigo de Loyola en su *Autobiografía*, personaje, este último, que también llega a actuar intelectual y organizacionalmente en un contexto de desánimo generalizado y ataque al catolicismo en el contexto de la Reforma. Esos marcos eran claros para Llano.

### 3. El hito fundacional y el contexto del ser humano

Llano más que un prolífico autor en el campo de la bioética es un formador, formado en la pedagogía jesuita consciente de la importancia de la persona y las instituciones (ACODESI, 2005). Como tal, surgirá en su exploración bioética, de escucha atenta<sup>2</sup>, la preocupación permanente de la amenazada *Dignidad Humana* en medio de los vertiginosos cambios institucionales y sociales del siglo XX, al empezar la bioética, desde la deontología médica que tuvo a su cargo como responsabilidad docente-universitaria. Su tesis doctoral, dirigida por Bernhard Häring, versó sobre un análisis en torno a la natalidad que le llevó a identificar en el *continuum* histórico, precisamente, como los movimientos herejes e.g. los gnósticos o filosóficos (estoicos y hedonistas) atacaban conceptualmente la procreación mientras los referidos maniqueos hacían lo propio contra el matrimonio. En este sentido, detalló los ángulos de observación agustinianos, de Gregorio y Alberto Magno, pasando por los del Aquinate y Alfonso de Ligorio, llegando a abordar las razones expuestas por papados en distintos lapsos, el Vaticano II, la *Humana Vitae* y teólogos contemporáneos como algunos de los nombrados más adelante, en adición a Häring, Böckle, Sporken y Gründel (Llano, 1976).

Sus obras *Dimensión ética del médico y de su ejercicio profesional* y *El médico y su familia* enmarcaron los avances paralelos que le llevarían a estudiar en el Kennedy Institute of Ethics de Georgetown, así como a visitar junto a su colega bioeticista G. Cely, a Van Rensselaer Potter en Winsconsin mientras fundaba el Centro Nacional de Estudios Bioéticos (CENALBE), el primer centro bibliográfico de ética médica, la Federación Latinoamericana de Bioética (FELAIBE) y el Instituto de Bioética en la Universidad Javeriana (Roa-Castellanos et al., 2016).

Figura Llano, en consecuencia, en la historia de la bioética, como un generador institucional de la misma (Pessini et al., 2010). En ello radica su mayor bondad. Su acción personal para América Latina y España, hace eco de las aportaciones intelectuales católicas para la humanidad: intuición disruptiva, cocreadora y recreadora. Lo anterior desde una infrecuente posición, que a manera de bisagra, le permitió avanzar con pasos avasalladores al tiempo que unía para conciliarles a los mundos Europeos y Americanos, que le educaron y donde labró potenciales de acción para un campo tenido por secundario y visto como fútil hasta entonces: la ética médica y las humanidades médicas. Pero, ¿cómo se gestó esa necesaria suscitación y reingeniería?

---

2 Cf. S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios*, n. 22.



## 4. Hitos personales

Llano ingresó a la Compañía de Jesús en 1941 y fue ordenado sacerdote en 1956. Llegó a ser licenciado en Filosofía y Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Luego obtendría el título de Doctor en Filosofía (1963), con énfasis en Ética en la Universidad Gregoriana de Roma y en Teología (1976) con énfasis en Moral, en el Instituto Alfonsiano de Moral de la Universidad Lateranense, de Roma.

Sin embargo, conviene notar que de acuerdo con sus narraciones<sup>3</sup> durante sus primeros 40 años de vida el tenor de su fe obedecía al modelo familiar de “fe de carbonero”, es decir, una concepción sólida y sin cuestionamiento alguno sobre la misma. Luego vendría la influencia de teólogos contemporáneos como Teilhard de Chardin, Joseph Ratzinger, Hans Kung, Juan Bosch, Gerhard Lohfink, Thomas Cahill, José Ramón Busto, Víctor Codina, Karl Rahner y José Ignacio González Faus, que intentaban responder a preguntas de acuerdo con los nuevos retos o marcos seculares en medio de ideas, interpretaciones y lenguajes actuales. La función de Llano como decano de Medicina y jefe del Programa de Ética Médica y Bioética de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME) ante una sociedad culta e ilustrada, lo llevó a formular respuestas con argumentación laica, referencial, histórica e identificar, en el entretanto, la necesidad de responder académicamente al actuar de movimientos sociales de pertinencia ética y bioética para los cuales no valían argumentos arraigados en la tradición o la religión.

## 5. Intersección de historias de vida

El autor conoció primero, impersonalmente, a Alfonso Llano como un afamado columnista del diario de prensa escrita con mayor influencia en Colombia. Sus columnas dominicales sembraban por partes iguales tanto apoyo para una cristiandad dubitativa, como debates con la cristiandad ortodoxa, y desde décadas atrás (comienza a ser columnista del diario nacional *El Tiempo* en 1972), promovió la controversia y con ello el diálogo, en temas éticos y teológicos desde una fe, caracterizada según sus palabras, como “crítica”<sup>4</sup>.

Hombre de su tiempo, Llano notaba que la grey vacilaba en aspectos éticos, deontológicos y teológicos. Su visión cristocéntrica, sólidamente creyente y misericordiosa, le hizo centrar sus esfuerzos en las ovejas perdidas que veía en riesgo. En su libro *¿Qué es Bioética?*, en coherencia, incluye la traducción completa del capítulo de Potter “Bioética, ciencia de la supervivencia”. No obstante, el académico creyente hubo de granjearse agrias jornadas y enemistades al atender las voces de quienes más que desear la corrección amorosa ignaciana, buscaban quizás hasta trucar al pastor.

3 Cf. Llano, A. (2008). “Confesión de una fe crítica”. Bogotá: Intermedio Editores.

4 Cf. Ídem



Es imposible no traer a colación ante las argucias de tan reiterativos personajes a Siger de Bravante cuando afirmó ante el Aquinate que la Iglesia no se equivocaba teológicamente, pero podía llegar a hacerlo científicamente, abriendo no solo la inmediata reacción de Tomás de Aquino en términos estrictamente filosóficos sobre tal equívoco, sino también la idea de que la verdad del mundo natural no correspondía a la verdad del mundo sobrenatural que para los días de hoy se percibe como el falso dilema entre ciencia y fe<sup>5</sup>. Chesterton a este respecto explica que el arduo trabajo del tomismo fue mostrar que la verdad es una y los hechos terminan por probarla, lo cual es el núcleo de la religión judeocristiana. Llano, traductor del pionero bioeticista Andrew C. Varga, por lo mismo, no temía a los avances de la ciencia (*episteme*), que la bioética potteriana bien diferenciaba de la técnica y del híbrido llamado tecnociencia.

Personalmente, conocí al renombrado académico en mi entrevista de trabajo para acceder a la Universidad Javeriana. En compañía de los profesores Gilberto Cely y Olga Maldonado, Alfonso Llano me preguntó a qué estrategia apelaría para proteger a los hospitales confesionales de una imposición legal que obligase a practicar abortos. Le respondí que dentro de las ficciones jurídicas, las instituciones habían sido asemejadas a personas al querer constituir legalmente *corporaciones*, de donde venía la denominada “personería jurídica” mediada por estatutos que describían sus funciones, límites y objeto. Proporcionalmente, –sugerí– si la empresa es persona jurídica o institucional, y la persona intrínsecamente tiene consciencia, la objeción institucional de consciencia de acuerdo con sus estatutos era plausible y coherente para instituciones confesionales en un marco de libertad de culto y otras libertades, o derechos fundamentales estatales. La incipiente idea le agradó al padre Llano. Fui contratado como profesor-investigador del Instituto de Bioética. En 2011 un primer esbozo de tal idea fue publicado bajo el título *Objeción de Conciencia Institucional*. Hasta la actualidad el jefe pasó a maestro y admirado amigo.

Con plena consciencia, de cara a tantos pesos y contrapesos en el juego de la ética y la bioética, Llano se adelantó a su tiempo. Dispuso la escena para que subsistiesen las argumentaciones. Hoy los debates que las legislaciones instauradas, modernas o posmodernas, habían dado por terminados o solo puestos en direcciones de intensidad progresiva toman de nuevo fuerza inusitada en las arenas bioéticas.

La sociedad argentina, por ejemplo, con amplia participación del estamento médico no compra fácil los *lobbies* ni los dogmas abortistas en contra de la vida; a nivel global poderosas dialécticas se desatan en redes sociales sobre pseudointelectualismos como los movimientos antivacunas o las pseudoterapias que contrarían a la ciencia y la medicina –implica ello que *hay* respuestas estructuradas, pedagógicas y se ha descubierto que puede haber pseudociencia en varios planteamientos, incluso académicos, que no son más que discursos sin evidencia científica de respaldo–; los niños hechos con edición genética en China provocaron escándalo aún en sociedades seculares, las consecuencias de una sociedad utilitarista no han arrojado las promesas materialistas del cálculo

5 Recuperado en 20-01-2019 de la URL: <http://www.outono.net/elentir/2017/06/19/100-eminentes-cientificos-cristianos-porque-no-creer-en-dios-no-te-convierte-en-inculto/?fbclid=IwAR1zPC26otlm1HtlxPbCNBKURGYVQKp7wF4J5x5U0p4TT3A3VQGS9Vx1SCU>



masificado de una mayor felicidad sino epidemias de depresión<sup>6</sup>, suicidio<sup>7</sup>, obesidad<sup>8</sup> y afectaciones de la naturaleza que ahora van en la generación de un cambio climático por desequilibrio atmosférico. Surgen por estos días discursos misántropos y contra la vida, pero también proporcionales *contradiscursos* que enarbolan hechos y cifras científicamente hallados cuando de cuestionamientos sobre el manejo de la vida se trata.

Gracias a Alfonso Llano y su legado en Colombia no solo hay comités de bioética o de ética para ejercicios científicos. También hay una Comisión Nacional de Ética, programas educativos de especialización, maestrías, doctorados y ahora postdoctorado, como el abierto en la Universidad El Bosque por uno de los primeros discípulos de Llano, el médico Jaime Escobar Triana. Gracias a los escenarios institucionales y académicos construidos por sus fundadores hay una bioética revitalizándose más que nunca.

El 18 de Enero de 2019 tuve ocasión de preguntar a Alfonso Llano por el futuro de la bioética. Me respondió con una amplia sonrisa: "El que tenga preguntas sobre Bioética que le pregunte al padre Cely. El futuro de la Bioética depende de las buenas personas que la practiquen, la piensen y la trabajen... Los mejores bioeticistas son *todos* los que saben qué es, cuál fue su origen, pero más importante: *los que permiten el dialogo*".

## Referencias

- ACODESI. (2005). *Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús*. Bogotá: Instituto San Pablo Apóstol.
- Chesterton, G. K. (1996). *Santo Tomás de Aquino*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé – Lumen.
- Llano, A. (1977). *Regulación de la Natalidad*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Llano, A. (1981). *Dimensión Ética del Médico y de su Ejercicio Profesional*. Bogotá: Ediciones Theologica Xaveriana.
- Llano, A. (1983). *El Médico y su Familia*. Bogotá: Ediciones Javeriana.
- Llano, A. (2001). *¿Qué es Bioética?* Bogotá: 3R Editores.
- Llano, A. (2011). *Objeción de Conciencia Institucional*. Bogotá: PUJ – Depalma - Grupo Editorial Ibañez.
- Pessini, L., de Paul Barchifontaine, C., y Lolas, F. (2010). *Ibero-American Bioethics. History and Perspectives*. New York: Springer.
- Ponsati-Murlà, Oriol (2015). *San Agustín: tanto la fe como la razón conducen a la misma verdad: Dios*. RBA.
- Herreros, B., y Bandrés, A. (2016). *La Bioética en España y Latinoamérica*. Madrid: Funderetica.
- Varga, A. (1986). *Bioética. Principales problemas*. Bogotá: Ediciones Paulinas.

---

6 Recuperado en 20-01-2019 de la URL: <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/depression>

7 Recuperado en 20-01-2019 de la URL: <https://www.forbes.com/sites/nicolefisher/2018/06/15/suicide-isnt-a-u-s-problem-its-a-global-health-epidemic/>

8 Recuperado en 20-01-2019 de la URL: <https://jamanetwork.com/journals/jama/article-abstract/2648644>